

Montevideo, 17 de setiembre de 2012.

Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay

José Alberto Mujica Cordano,

Presente.

En la mañana de hoy, mujeres de todas las edades y de todas las condiciones sociales, nos autoconvocamos en la Plaza Independencia para expresarle una de nuestras mayores preocupaciones como integrantes fundamentales de esta sociedad: el aborto y el Derecho a la Vida.

Actualmente en el Parlamento se está llevando adelante una iniciativa que legaliza –no despenaliza- el aborto y nos dirigimos a usted porque conocemos la sensibilidad que estos temas le confieren.

Algunas organizaciones han salido en nombre nuestro a predicar a favor de este supuesto derecho al aborto (a elegir la continuación o no de la Vida de nuestro hijo o hija) y queremos decididamente oponernos a esto. A nosotras, mujeres de a pie, ciudadanas comunes y muchas de nosotras pertenecientes a los rincones más olvidados del país, nadie nos ha preguntado qué queremos, qué soñamos, qué pretendemos.

Señor Presidente, nosotras soñamos con un país inclusivo, generoso, solidario. La legalización del aborto y la práctica en sí misma, están lejos de representar estos valores. En el aborto, se excluye a alguien cuya Vida es inexorablemente destruida, empeorado por el hecho de que esa Vida pertenece a la criatura más indefensa y libre de culpa que alguien puede imaginar: el niño en el vientre materno. La legalización de esta práctica, es peor aún, pues institucionaliza esa exclusión, la fomenta, la legitima, y la ofrece paradójicamente como un servicio de salud más. Futuros trabajadores que con su fuerza de trabajo multipliquen la producción de nuestro Uruguay ; futuros empresarios que inviertan y crean en nuestro país; chicos con capacidades diferentes que nos inspiren y sean ejemplos; atletas y grandes deportistas que nos representan en el mundo; artistas que lleven nuestra cultura a todos los rincones del planeta; académicos, intelectuales y profesionales que piensen en un futuro mejor y aporten con su capacidad técnica; políticos que trabajen por y para el país; en fin, mujeres y hombres muy valiosos, no tendremos la oportunidad de conocerlos y se nos están yendo y se nos irán aún más si el Estado legaliza el aborto.

Como mujeres, no queremos violar el Derecho a la Vida de nuestros hijos. Muy por el contrario, queremos cuidar esa posibilidad maravillosa y única, que nos individualiza, de poder concebir Vida en nuestro interior. Queremos que nuestros vientres sean los lugares más seguros y de mayor paz del universo, queremos ser luz para nuestra Nación despoblada y demográficamente envejecida.

La legalización del aborto, no representa un avance en la equidad. Lejos de eso, es una subestimación hacia las mujeres, es contraproducente para nosotras, y es un arma más para explotarnos, pues “¿qué importa dejar embarazada a una mujer si después la obligo a abortar?” Las mujeres, señor Presidente, somos capaces de salir de la situación más penosa y complicada que nadie pueda imaginar. Por eso, queremos expresar claramente que las mujeres merecemos algo mejor que el aborto para “solucionar nuestros problemas”.

Nosotras no necesitamos del aborto, pues las mujeres que lamentablemente deciden abortar, necesitan soluciones efectivas. Entre nosotras, hay chicas que han recorrido ese terrible proceso y

sabemos, por sus propios testimonios, que no hay hecho más contraproducente y traumático para una mujer y su salud mental y física, que el aborto. Ya no queremos ver mujeres destrozadas y bebés muertos, queremos reales soluciones ante este problema. Estas muchachas cuyos valientes testimonios nos han hecho saber, asimismo, nos han afirmado que si hubieran contado con la adecuada ayuda y contención en aquel momento de desesperación y hubieran sabido lo que vendría después, hubieran desistido de tomar ese camino.

Por ello, no facilitemos el acceso al aborto, sino que contengamos, ayudemos, a las mujeres embarazadas. Impulsemos otro tipo de iniciativas que salven a los dos, al niño por nacer y a la mujer. Las diversas circunstancias que empujan a mujeres a recurrir al aborto –dificultades económicas, falta de apoyo familiar y social, situación de violencia, discriminación laboral, dificultades para continuar sus estudios, o en definitiva, por encontrarse solas y sin que se les ofrezca ninguna alternativa– siguen siendo las mismas después de ese aborto, y permanecerán incambiadas a menos que sean abordadas específicamente. El aborto y su legalización, no solucionan ninguno de estos problemas subyacentes. El problema del aborto no se soluciona mágicamente con una legalización, sino con un régimen de apoyo y solidaridad hacia las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad así como hacia aquellas que ya han abortado, atacando las causas que las llevaron a tomar tales drásticas decisiones. Debemos apostar a medidas que nos permitan llevar nuestro embarazo a término, y ejercer nuestra maternidad -protegida por nuestra Constitución- en condiciones de dignidad y contención. Así mismo, el Estado debe garantizar las condiciones para un adecuado desarrollo de los niños por nacer, y educar al varón y fomentar su responsabilidad para con la mujer y su hijo, tan protagonista de la creación de la Vida como la madre.

Hemos escuchado muy atentamente su discurso del 19 de junio pasado y no podemos estar más de acuerdo con lo que allí dijo. Allí habló, ni más ni menos, de cuidar el valor máspreciado que es la Vida y su defensa, y fue más lejos aún al afirmar que el primer valor que hay sobre la Tierra es la Vida. El aborto significa otro acto de violencia más dentro de la sociedad –tal vez el peor- y debemos poner todos nuestros esfuerzos en fomentar la solidaridad, que es la solución ante estos problemas sociales.

Señor Presidente, estamos preocupadas y sabemos de su sensibilidad para ponerse en nuestro lugar. Le rogamos que apele a su sentido común, sea fiel a estos principios mencionados en el Natalicio de Artigas, y exhorte a los senadores y diputados de su fuerza política a votar contra la actual iniciativa de legalización del aborto así como contra cualquier proyecto similar. Si llegaran a votar favorablemente, le pedimos por favor y por lo que más quiera que aplique su poder de veto que la Constitución le confiere y proteja el Derecho a la Vida de miles de niños. Usted ha dicho que no aplicaría tal potestad, pero cambiar de opinión en situaciones tan delicadas y donde está en juego tanto, no es una contradicción e incoherencia, sino que significa una muestra de valor y valentía extremadamente grande y única. Las mujeres, los niños por nacer y el pueblo uruguayo todo, se lo agradecerá eternamente.

Atentamente,

Mujeres autoconvocadas por el Derecho a la Vida en el Uruguay